

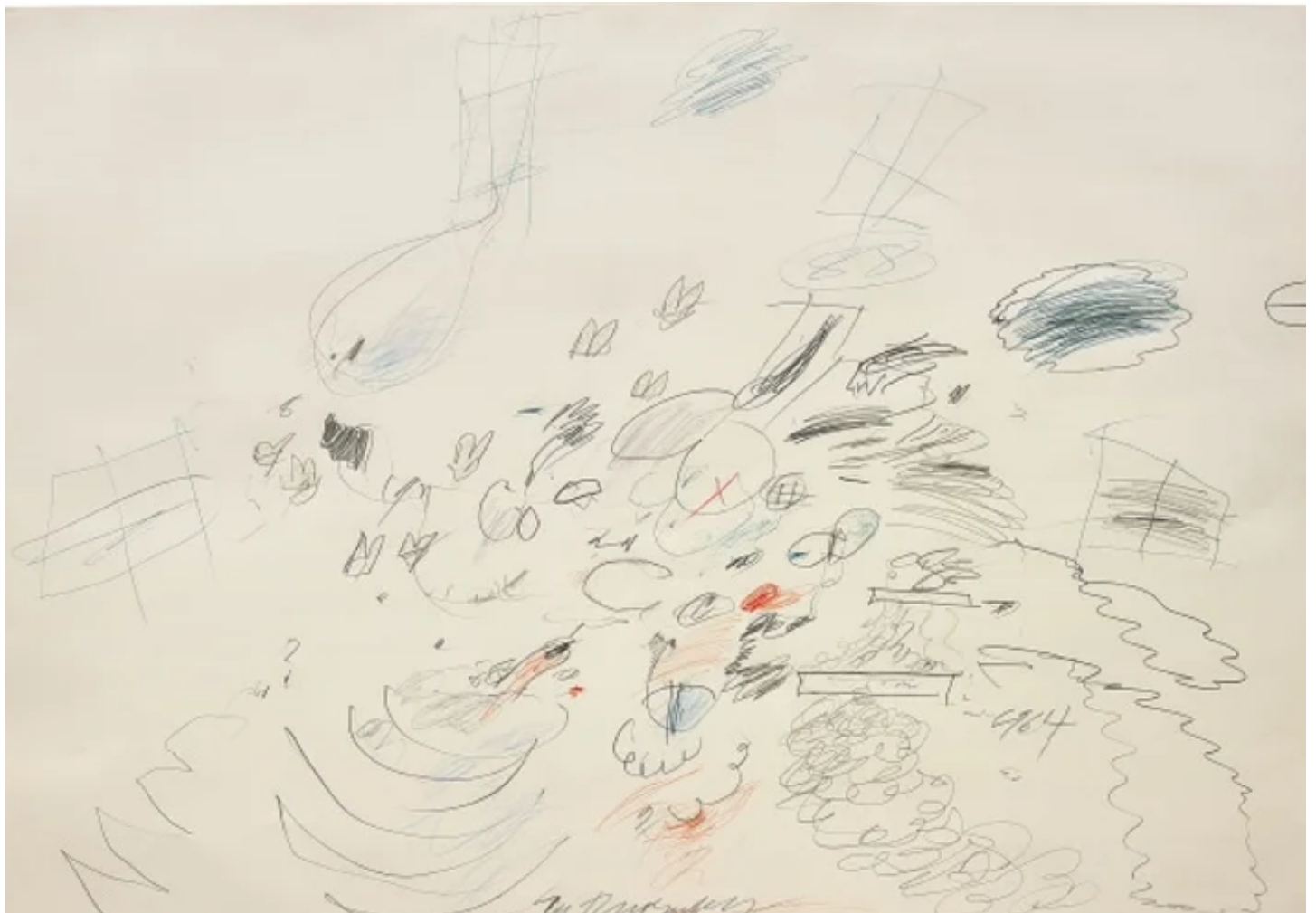


## ¿Qué? ¿Arte? No, no sé.

Hace un par de días estaba hablando con un viejo amigo mío, el señor V. –en este artículo también voy a acortar los nombres personales de alguna gente, para que sea un poco más difícil de definirlos y reconocerlos como individuos únicos, para no centrarse en la psicología y personalidades detalladas de cada uno de ellos... vamos, como hacía el misterioso Kafka–, y que vive en una de las ciudades más grandes y más pobladas del mundo: la ciudad M., sobre el arte, precisamente: pinturas.

La pintura, creo yo, es como una ventana al universo paralelo, con las bisagras mal atornilladas y con los cristales distorsionados.

Hace como un par de años que no nos llamábamos ni escribíamos. Él está sumergido en sus asuntos allí y yo aquí, pero una nota sentimental, que me ha surgido a raíz de ver unas pinturas de Cy Twombly, ...



... me incitó a ponerme en contacto con él. Él siempre tan derecho y muy cordial, como un T-34.

Como de costumbre se hace, después de no verse años, se pregunta cómo va la vida y, como siempre se contesta: "Bien... Parece que todo va bien" –aunque estuvieses en un pantano de deudas nadie tiene que saber la verdad, es una regla extraoficial.

Ahora mismo, por lo que me contó –y sé de otras fuentes–, él tiene un buró, o agencia, que se dedica a la gestión (o, mejor dicho, ayuda a gestionar) de las inversiones privadas en los artículos de arte –y me refiero de millones. Sobre todo, en la pintura y escultura. Y, evidentemente, todos los nombres de los clientes están bajo las llaves en el sótano de un bunker de su memoria, pudriéndose en alguna de las estanterías, y ni siquiera le importa.

Le pregunté de, ¿por qué, las llamadas “obras de arte” del tito Cy, son tan valiosas? ¿Qué hay de especial en unos firmes y sublimes pintarrajos sin ton ni son? O, ¿podría ser que sus “obras” son tan sutiles y particulares como son las alocuciones de nuestro Dios interior, que no podemos pillarlas? ¿Por qué la gente lo admira como a uno de los más influyentes de *post war era*? ¿Acaso hay algo escondido más allá de lo visual?

Le mencioné que incluso en los “cuadros” de Basquiat, que era casi analfabeto en la materia de la pintura, se ve el sentido de lo expuesto y la coherencia del mensaje –y dicen, pero no sé quién, que el tito Cy dijo que él influyó en el joven artista Jean-Michel (pobre chaval). Y, también, le indiqué que en las obras de Robert Rauschenberg y de Jasper Johns, que eran de su generación y también pintaban algo de *abstract expressionism*, se notaba la profesionalidad y dedicación, no sólo en la comprensión de la situación actual, en la que vivían, sino en la forma de expresar su preocupación... su disconformidad... su denuncia. ¿Y el tito Cy qué?

Cuando contemplaba sus obras maestras me daba la impresión como si en un laboratorio de investigación, no sé... por ejemplo en el Centro Nacional de Investigación en Primates (de la Universidad de Wisconsin-Madison), en medio de un sondeo del comportamiento evolutivo del “sujeto”, hubieran querido averiguar cómo influirá el color rojo en la conducta del “sujeto” si se presenta, ante él, en un estado líquido de la materia. Así que, sin más, le dieron un bote de pintura roja y pinceles. A ver qué pasa. Pero, en un momento dado el “sujeto” se indignó, por no respetar los estándares éticos, por parte de los científicos, y por su actitud soberbia, y, diciendo: “Que os follen”, abrió el bote de pintura y en un arrebato les ha creado una joya artística.



Sin embargo, por otra parte, también pensé que... ¿a lo mejor es una conspiración contra la inteligencia de los primates bípedos (lo digo porque se sabe, y se ve a simple vista, que ellos son nuestros antepasados)?

Pero, no. No puede ser. Nadie jugaría tan vilmente con la dádiva del Creador.

Entonces, a lo comentado, mi amigo V. me dijo, con una sonrisa curvada, a lo *kiliç* [kilich]:

- Todavía eres un poco naiv.
- ¿Por?
- Porque no importa cuál de genial seas, como artista... No importa qué técnica utilizas, sea innovadora o no. A nadie le importa la calidad de las pinceladas que le das, a la "obra" ... el uso de los colores y la capacidad de crear texturas nuevas – la cámara de videollamada tergiversaba un poco su cara, parecía más delgado, con ojeras, pero siempre con su melena arreglada –. Da lo mismo la composición de la pintura. La forma en que distribuyas los elementos en el espacio y cómo se relacionan entre sí. Sobre todo, nadie se preocupa por la llamada originalidad y la creatividad del artista. Y, por último, poco importa la capacidad de la obra para alterar sensaciones y generar una respuesta en el espectador, si la forma de expresar sentimientos y emociones y comunicar el mensaje, y que a su vez conecte con las experiencias vividas y creencias de quien la contempla, dependen de muchos factores EXTERIORES, que varían de obra en obra y de espectador a espectador.
- ¿Y de qué dependen, entonces?
- Hay un montón de factores... y algunos podrían ser como... por ejemplo, ser familiar o conocido o, incluso, una broma de un personaje importante, y con *importante* no me refiero ni a Bill Gates ni Bezos ni a esos influencers que salen en TikTok o deportistas o cantantes, no... me refiero a los individuos que están tras

los bastidores, de llamados *think tanks* estratégicos... que no quieren que les vea... que los conozcan. O si conocen algo entonces que sea algo común, poco y la mitad mentira, para tener el aire de semidioses. Así, un simple mortal ni siquiera se parará a pensar ni cuestionar la existencia del último y al final, con el tiempo, sus ideas, del tipo *importante*, se adentran en los estratos de la sociedad a través de la mente del populacho y se convierten en tradiciones y costumbres, como si Él mismo las hubiera susurrado al oído de la gente.

- Y, ¿qué les importa, a esos, tras los bastidores, si su conocido o familiar, o broma, se vuelva famoso o no?

- No les importa en absoluto... pero la idea de buscar la "verdad" es muy religiosa para ellos, así que no hay más remedio que experimentar, siempre cuestionando todo. Es el siguiente nivel de comprensión de la vida – dijo tranquilamente –. Ni te imaginas cómo se tergiversa el gusto cuando ya no hay nada nuevo para el paladar.

- Entonces, ¿las heces enlatadas de Manzoni no eran solamente la crítica del arte contemporáneo, como decían?

- Sí... digamos que era un gesto de palpar de cómo de curtido estaba la ética de la sociedad, para aquel entonces. Es como caminar en el bosque en invierno, si no quieres quedarte atrapado y ser la comida de algún bicho andas a pasos cortos, comprobando el terreno. Pues, aquello era parecido. Y, aparte de la humilde crítica que fue, era un escupitajo bien gordo en la cara del ignorante público, y la verdad es que, en medio de la excitación de algo nuevo, fuera de las fronteras de lo aceptable, lo ha tomado muy bien, el público, quiero decir. Porque date cuenta... todo lo que existe en el limbo de la idea "arte" es pura abstracción, y como tal no puede ser medida como justa o no... correcta o incorrecta, en términos generales. Porque no existe, en algún estado que puede ser apreciado por todos –salvo mental–, ningún modelo a exponer y decir: "¡Mirad, gente! ¡Eso es Arte!". Ahora bien, si el individuo, como un aislado sujeto del *popolo*, en una sociedad determinada, dice que X no es una obra de arte, expresando así su opinión, a nadie le suda la polla si es verdad o no, porque según INTERESES, y en cuestión de segundos, eso puede ser contrarrestado o abolido por algún "crítico de arte", módicamente reconocido entre diferentes revistas del dicho arte. Incluso, si hay objetivo de ridiculizar al tipo entonces el crítico lo pondrá a parir con terminología técnica y lingüística, delante de su vasta audiencia de semejantes sujetos del *popolo*. Y al *popolo*, en general, no se le hace ni caso, porque si educas a cada uno con lo poco entonces la gran mayoría responderá lo que responde el más ducho. Sólo hay que educar al portavoz, al líder de la manada, y el resto que diga lo que quiera por las esquinas.

- Y todas las obras anteriores... de las edades antiguas, medias, modernas, ¿por qué tienen semejante valor que el arte contemporáneo?... que son más cargadas de información y más complejas.

- Porque cada época tiene sus necesidades. O, mejor dicho, en cada época *algunos* tienen sus necesidades e intereses y, por lo tanto, se crea una burbuja con historia, estilo, motivos, razones, perspectivas, etc. Todo dentro... todo unido, y con la verdad perdida por el camino.

- Entonces... ¿qué valor tiene el arte?

- El que le dan, según los intereses – y sonrió –. ¿Cómo era?... *Credo quia absurdum est* (Creo porque es absurdo) – y yo entré en modo de pausa –. Por ejemplo, para que no digas que lo mío es una chochocharla lírica. Hace un par de años me visitó un delegado de un cliente, que no quería revelar la identidad de su jefe, pero yo he podido averiguar quién es y el cliente resultó ser un accionista principal de un conglomerado, que posee, como propiedad, algunas compañías petroleras, entre otras. Total, que el delegado me preguntó si yo podría ocuparse de la promoción de un pintor, a quien hasta entonces nadie conocía, más allá de su perro, y le dije que podría intentar, pero me dijo que de *intentar* ni hablar. Hay que promocionar y no importa el dinero, porque al final, como sabes, el dinero per se no tiene valor – y sacó una laminilla del antiguo Wrigley's Spearmint y la metió en la boca –. Lo que hicimos fue contratar tres mejores agencias de publicidad del mundo y trazar el plan, cada una por su cuenta. Contratamos a uno de los mejores directores de cine documental y, aparte, montamos tres exposiciones: el primer mes en Estados Unidos, el segundo mes en Francia y el tercer mes en Italia. Cada expo duraba sólo dos días. Antes de las expo, evidentemente,

preparamos varios comunicados de prensa, enviándolos a los grandes periódicos; arrojamos al mercado un montón de historias misteriosas, sobre el pintor; subimos unos cuantos video clips de reconocimiento de su "arte"; fotos de los celebrities con sus obras en sus casas y en las fiestas privadas... por supuesto, ninguna entrevista a nadie ni apariencias en público del dicho pintor, sólo rumores de un genio subvalorado y recién descubierto. Echamos en la red dos o tres fotos de él de mala calidad. Contratamos a cinco prestigiosos críticos de arte contemporáneo, y, naturalmente, les hicimos *jurar* la confidencialidad del asunto, pa que escribiesen unos artículos de la vida de él y de sus pinturas, y ya, a esperar las expo.

- ¿Y cómo fue?

- ¡Fue fenomenal! Obviamente, en los días de los eventos el pintor no apareció, aunque deslizamos rumores que sí que aparecerá... incluso, dijimos, que podría estar entre el público, y todo el mundo miraba a algún desconocido con sospecha y expectativa. Fue divertido.

- ¿Nada más?

- Como que nada más – y sonrió, aunque mi cámara del teléfono deformó su sonrisa –. Contratamos a alguna gente para pasar por compradores de sus cuadros, no de todos, claro, y durante los eventos ellos se encargaron de comprar tres cuatro cinco cuadros al mismo tiempo... y el público con las bocas abiertas, secretando la saliva, como el perro de Pávlov, adivinaba de quién se trataba. Al final, nosotros fingimos comprar casi cuatro quintas partes de todos los cuadros que expusimos en las tres expo y el resto, una quinta parte, sí que compraron otra gente, que, después de tanto jaleo, se convenció de que lo que veían delante eran verdaderas obras primas de la actualidad – e hizo una pausa –. Hoy por hoy sus *obras* cuestan millones.

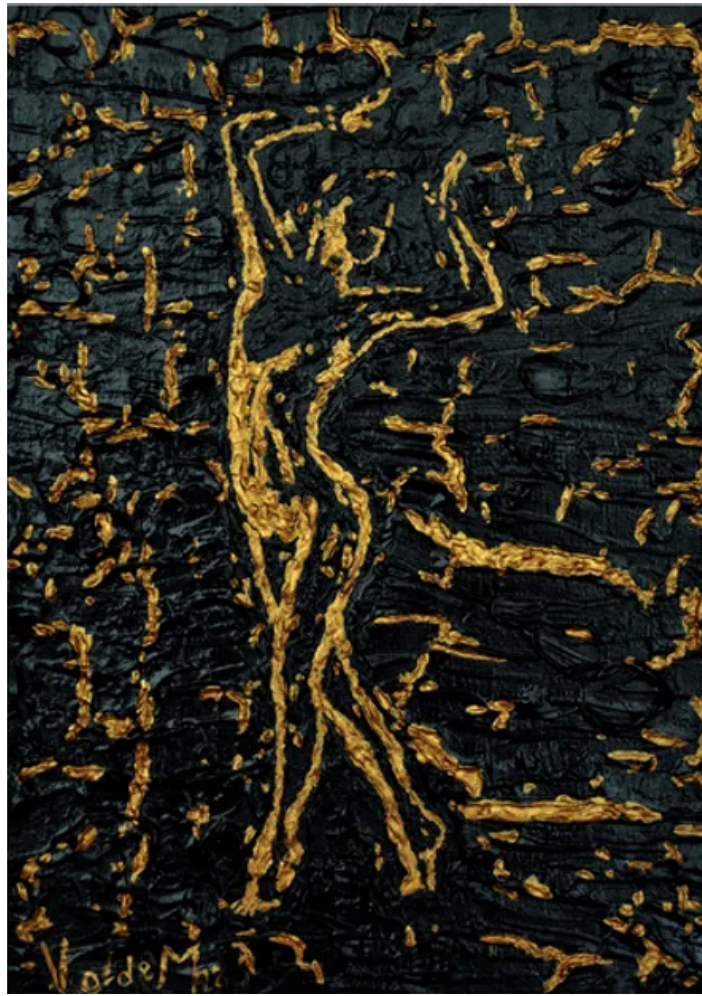
- ¿Y quién es el pintor al cliente ese?

- No te vas a creer – dijo, con una mueca –, el pintor es un tipo con talento de un babuino al ponerse a escribir un guion para Tarantino... es como si tu Basquiat pintase encima de lo que pintó Keith Haring y el resultado lo retocara el mismísimo tito Cy con el pie izquierdo. Perfecto para un nuevo mugido en pop cultura.

- ¿Pero quién era el pintor para el tío ese? – insistí.

- Aa... parece ser que era una apuesta entre el cliente y su amigo... de convencer al *popolo* que una hormiga podría ser, en realidad, un elefante. Sólo depende de la perspectiva – y empezó a reír a carcajadas.

Y yo me quedé triste, porque me acordé de mi charla con el supervisor de una de las galerías de arte contemporáneo, en la ciudad M., cuando le enseñé mis cuadros (para aquel entonces yo tenía sólo estos tres):





El tío me dijo que mis cuadros, de momento, no estaban preparados para la exhibición en su galería, porque ellos, la galería, representan a los verdaderos artistas, y no a los novatos de la uni. Dijo que todavía me hace falta pulir mis técnicas de pintar, repensar los temas, elegir bien los colores y texturas, y otros bla bla bla – ¡pero todo eso también hacían los grandes maestros, mamón!

Ahora bien.

Desde esto (Andrea Pozzo)...



a esto (Cy Twombly)...



¿Significa esto que hay indicios de la honda degradación cultural, que va sólo en aumento?

O, ¿simplemente, hoy en día se entiende más y mejor la sublime sutileza del Universo?